



Consejo de Seguridad

Distr. general
21 de septiembre de 2020
Español
Original: francés e inglés

Carta de fecha 18 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de la exposición informativa ofrecida por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, Francia, Indonesia, el Níger, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre la situación en Oriente Medio (Siria), convocada el miércoles 16 de septiembre de 2020. El representante de Turquía también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias derivadas de la pandemia de enfermedad por coronavirus, la exposición informativa y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Abdou **Abarry**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock**

Empezaré rindiendo homenaje a tres colegas humanitarios que perdieron la vida en el norte de Alepo el lunes. Un funcionario de la Media Luna Roja de Turquía resultó muerto cuando su vehículo, que según se informó estaba claramente marcado, fue atacado al norte de la ciudad de Al-Bab. El lunes por la noche, un médico que trabajaba al servicio de la organización siria Hand in Hand for Aid and Development resultó muerto, junto con un funcionario de una organización local de socorro y al menos otros 11 civiles, cuando un coche bomba explotó en la ciudad de Afrin. Cada día, los trabajadores humanitarios de toda Siria ponen su vida en peligro para aportar la ayuda. Hay que protegerlos.

Hoy me centraré en cinco cuestiones: en primer lugar, el brote de la enfermedad por coronavirus (COVID-19); en segundo lugar, los efectos humanitarios de la crisis económica; en tercer lugar, la protección de los civiles; en cuarto lugar, el acceso humanitario; y, en quinto lugar, la asistencia que los organismos humanitarios están prestando en toda Siria.

Los informes procedentes del interior de Siria siguen indicando una propagación mucho más amplia de la COVID-19 que la información sobre el número de casos confirmados, que hoy en día es de 3.618. No podemos medir la magnitud del brote hasta que se pueda aumentar la capacidad de pruebas de laboratorio en todo el país. Sabemos que la transmisión comunitaria está muy generalizada, ya que casi el 90 % de los casos recientemente confirmados no pueden atribuirse a una fuente conocida. Las tasas de infección entre los trabajadores sanitarios también han ido en aumento. Siria carecía de los trabajadores sanitarios que necesitaba incluso antes de la pandemia. La escasez de suministros y los cierres temporales añaden aún más presión al diezmado sistema de salud.

Los análisis de mi Oficina han demostrado que, en los países de bajos ingresos, las perturbaciones de la atención sanitaria causadas por la pandemia podrían provocar más muertes, que podrían evitarse, que la propia pandemia. El 27 de agosto, se notificaron los primeros casos confirmados de la COVID-19 entre los residentes de los campamentos de desplazados internos de Al-Hol y Arisha en el nordeste. Las pruebas practicadas a cinco trabajadores sanitarios de uno de los hospitales de campaña de Al-Hol en las semanas anteriores arrojaron un resultado positivo a la enfermedad.

El mes pasado, mi adjunto informó al Consejo de Seguridad sobre los planes de una misión interinstitucional a Al-Hol, dirigida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), a raíz de la muerte de ocho niños menores de cinco años en menos de una semana a principios de agosto (véase S/2020/866, anexo I). Desde entonces, esa misión ha tenido lugar. Su objetivo era fortalecer la capacidad de gestión de los casos médicos críticos y urgentes. Las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias siguen prestando toda una gama de asistencia crítica en Al-Hol, que incluye la atención sanitaria de emergencia, la atención primaria y la salud reproductiva.

El Coordinador Humanitario para Siria, Imran Riza, realizó su tercera visita a Al-Hol la semana pasada. Le sorprendió de nuevo el número de niños que vivían allí en condiciones increíblemente difíciles. Recordemos que dos tercios de los 65.000 residentes en Al-Hol son niños y que provienen de más de 60 países diferentes. Su situación debe abordarse con mucha más seriedad que hasta ahora, y de manera que se les trate ante todo como niños que son víctimas.

Me hago eco una vez más de la Alta Comisionada Bachelet y de otros para instar a los Estados a asumir de inmediato la responsabilidad por todos sus

nacionales, de conformidad con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional. Muchos en Al-Hol, entre ellos los huérfanos y los niños no acompañados, han experimentado graves trastornos y traumas psicológicos, además de daños físicos. Es cruel e inhumano simplemente dejarlos detenidos en las condiciones deplorables en que viven en la actualidad.

Mi segunda observación se refiere a los efectos humanitarios de la crisis económica. El valor de la libra siria se ha mantenido relativamente estable en las últimas semanas, cotizándose en los mercados no estructurados a unas 2.100 libras sirias por dólar. No obstante, los precios de los alimentos se mantienen al nivel más alto que se haya registrado. El seguimiento que lleva a cabo el Programa Mundial de Alimentos muestra que el precio de una canasta de productos alimentarios estándar de referencia ha aumentado más del 250 % con respecto al año pasado. Los datos recientes también muestran los efectos de la COVID-19 en las empresas, con un 45 % de cierre temporal, un 25 % de funcionamiento a nivel reducido y un 15 % de cierre permanente. En el noroeste, donde se estima que el 45 % de las familias obtienen sus ingresos del trabajo diario, más del 70 % de las familias declaran que sus ingresos no cubren sus necesidades, lo cual representa un aumento del 10 % desde enero.

Mi siguiente observación se refiere a la protección de los civiles y la infraestructura crítica de la que dependen. En el noroeste, aunque la situación se mantiene relativamente estable, seguimos recibiendo informes de violaciones del alto el fuego, con bombardeos cerca de las primeras líneas en la zona de Idlib y en las zonas al sur de la autopista M4. En agosto, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró por lo menos cuatro muertos y nueve heridos entre los civiles, como resultado de los bombardeos en la llamada zona de distensión.

En el sur de Siria, continúan casi a diario los informes de secuestros y ataques selectivos. Al menos 26 civiles, entre ellos cuatro niños, resultaron muertos y cinco civiles, incluido un niño, resultaron heridos en esos incidentes que tuvieron lugar en Deraa entre el 1 de agosto y el 13 de septiembre.

Los peligros que causan los explosivos también siguen cobrándose vidas en todo el país. Entre el 1 de agosto y el 13 de septiembre, al menos 27 civiles perdieron la vida, de ellos 13 niños, a causa de los restos explosivos dispersos por todo el país.

Seguimos con preocupación las repercusiones humanitarias del aumento de las actividades del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) en los últimos meses. Los ataques del EIIL desplazaron 200 familias en el este de Hama durante julio y agosto.

Quisiera referirme ahora al abastecimiento de agua esencial para la supervivencia de los civiles y la protección de la infraestructura hídrica crítica en el noreste de Siria. Hemos visto interrupciones en la estación de suministro de agua de Aluk durante casi un año. Cada vez que se detienen las operaciones, se corta el suministro de agua a por lo menos 460.000 personas en la ciudad de Al-Hasaka, Tal Tamer y las zonas circundantes, incluidos los campamentos de Al-Hol y Arisha. Las consecuencias para la salud son graves. Durante la interrupción más reciente, que duró dos semanas, se notificaron más de 1.000 casos de diarrea en los centros sanitarios de la zona, ya que muchas familias se vieron obligadas a utilizar agua de fuentes alternativas e inseguras. Tras el constructivo y bien acogido compromiso de varios Estados Miembros, el agua de Aluk llegó a varios barrios de la ciudad de Al-Hasaka en la tarde del 27 de agosto. Espero que eso sea un reconocimiento común de que a fin de cuentas a todo el mundo le interesa que el agua se mantenga fluyendo.

Por otra parte, en lo que respecta a la cuestión del acceso humanitario, las Naciones Unidas están ajustando sus operaciones transfronterizas en el noroeste de Siria para satisfacer las necesidades de los millones de personas que dependen de esas

operaciones para recibir una asistencia que es vital. Todas las entregas humanitarias de las Naciones Unidas en el noroeste, incluida la zona septentrional de Aleppo, se envían ahora a través del paso fronterizo de Bab al-Hawa, de conformidad con la resolución 2533 (2020). Con la ampliación por parte de las Naciones Unidas de su instalación de carga en el paso fronterizo de Bab al-Hawa, pensamos que se puede crear una capacidad suficiente para gestionar el aumento del tráfico en ese paso, manteniendo, al mismo tiempo, las medidas de seguridad relacionadas con la COVID-19.

Los primeros convoyes humanitarios que partieron de Bab al-Hawa hacia las zonas que antes eran cubiertas desde Bab al-Salam enfrentaron importantes desafíos en el lado sirio de la frontera. Algunos se retrasaron sustancialmente y uno tuvo que regresar. Desde entonces, se ha llegado a acuerdos con las partes para simplificar los procedimientos burocráticos a fin de facilitar el paso sin trabas de la asistencia humanitaria a través de las líneas de control.

Las Naciones Unidas, en colaboración con otras entidades, también siguen colaborando con las partes pertinentes para avanzar en los planes de asistencia translineal al noroeste. Lamentablemente, aún no se ha llegado a un acuerdo sobre los detalles operacionales de la misión. Pido a todas las partes que redoblen sus esfuerzos para encontrar una solución que permita a la misión seguir adelante.

En cuanto a la zona noreste, además de las limitaciones existentes para la entrega de asistencia translineal, en las últimas semanas varias entregas humanitarias translineales enviadas a Al-Qamishli se retrasaron en el punto de paso de Al-Tabaqa como consecuencia de los nuevos procedimientos burocráticos impuestos por las autoridades locales. En total, esos procedimientos afectaron a más de 100 camiones que transportaban asistencia. Los camiones pudieron cruzar por Al-Tabaqa esta mañana. Es fundamental que todas las partes faciliten el paso de los suministros humanitarios hacia el noreste, sobre todo cuando estamos tratando de reducir el déficit de cobertura de asistencia médica que existe desde la eliminación de Al-Yarubiya como punto de paso autorizado para la asistencia transfronteriza de las Naciones Unidas.

Decenas de centros de atención primaria de la salud y unidades médicas móviles que son fundamentales para la respuesta sanitaria en la primera línea aún no han recibido suministros translineales. Las cadenas de suministro locales de productos farmacéuticos y suministros médicos también se han visto afectadas por la situación económica. Como resultado, medicamentos clave, como la insulina, han escaseado durante meses. Una organización no gubernamental asociada que presta apoyo a 38 centros de salud ha informado de que las existencias de insulina están totalmente agotada, y de que escasean los medicamentos esenciales para las enfermedades no transmisibles.

Se sigue ejecutando la distribución de los suministros médicos del último envío por tierra efectuado por la Organización Mundial de la Salud que llegó al noreste en julio. Las instalaciones receptoras hasta el momento incluyen 17 hospitales, de los cuales 12 recibieron anteriormente apoyo de las Naciones Unidas mediante operaciones transfronterizas. Esperamos que la distribución en curso extienda el alcance que tuvieron las entregas translineales anteriores.

Volviendo ahora a Al-Rukban, ha pasado un año desde que la operación humanitaria accedió al campamento. La situación de los 12.000 civiles que aún se encuentran en el lugar empeora y es insostenible. Reitero mi llamamiento para que se conceda a los agentes humanitarios acceso a Al-Rukban para que presten asistencia vital a los civiles que permanecen allí.

Permítaseme terminar con unas palabras sobre la asistencia que los organismos humanitarios siguen prestando en toda Siria. La mayor parte de la asistencia se sigue proveyendo desde el interior de Siria, y llega a más de 4 millones de personas cada

mes. En julio, las operaciones humanitarias gestionadas desde el interior de Siria llegaron a 4,6 millones de personas. Eso incluye la asistencia alimentaria entregada a 3,8 millones de personas, más de 900.000 procedimientos médicos y más de un 1 millón de tratamientos.

Se está haciendo todo lo posible por dar continuidad a las inmunizaciones de rutina, que en Siria, al igual que en algunas otras partes del mundo, tuvieron que ser interrumpidas debido a la pandemia. Durante una campaña de cinco días en agosto, un programa apoyado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia administró vacunas contra la poliomielitis a 23.000 niños menores de cinco años en la zona rural de Damasco. Sin embargo, la necesidad de realizar campañas de vacunación mucho más amplias es cada vez más apremiante. Si no se llevan a cabo esas campañas aumentará el número de muertes evitables de lactantes y niños de corta edad.

Anexo II**Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Philippe Kridelka**

Haré esta declaración en nombre de Alemania y Bélgica, los corredactores que se ocupan de los temas humanitarios. Queremos dar las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. También deseamos dar las gracias a los trabajadores humanitarios presentes en el país por su firme voluntad de cooperar. Están en la primera línea de respuesta a cada desastre humanitario y no ha sido de otro modo en el enfrentamiento a la actual crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Su protección debería ser para nosotros, y lo es, un motivo constante de preocupación. Abordaré tres cuestiones.

En primer lugar, algunos afirman que la situación en Siria se ha estabilizado. En realidad, nos alivia ver que la situación en el noroeste sigue siendo relativamente tranquila a pesar de la violencia en curso, y nosotros —Alemania y Bélgica— pedimos que se mantenga el acuerdo de alto el fuego entre Turquía y Rusia. No obstante, la situación humanitaria en Siria continúa siendo alarmante. Once millones de sirios aún necesitan asistencia humanitaria y protección. Además, la crisis económica y la COVID-19 han añadido dificultades adicionales a una situación ya muy grave, y el invierno ya está prácticamente aquí. La guerra, la mala gestión, la corrupción y la opresión han dado lugar a una crisis económica sin precedentes, que ha reducido drásticamente el poder adquisitivo de los sirios en todo el país. Esto ha llevado a que en los últimos seis meses otro 1,4 millones de personas se haya sumado a las que ya padecen inseguridad alimentaria.

La COVID-19 está causando bajas en todo el país. El número de casos ha crecido de manera exponencial, lo que es alarmante. Las estadísticas no son fiables. Los casos informados son solo la punta del iceberg. La capacidad para realizar pruebas sigue siendo demasiado baja en todo el país, incluso en el noreste y el noroeste. Por lo tanto, la prevención es insuficiente. Las opciones de tratamiento son inadecuadas, ya que esta crisis también está poniendo una vez más, de forma descarnada, las limitaciones del sistema de atención de la salud en Siria. Las instalaciones de atención de la salud, deliberadamente bombardeadas y destruidas durante años de guerra, no pueden hacer frente a la crisis actual. La escasez de trabajadores sanitarios pone en un peligro aún mayor cualquier respuesta apropiada.

La llegada del invierno se suma a las ya difíciles circunstancias humanitarias, y afectará especialmente a los 2,7 millones de desplazados internos en el noroeste, incluido 1 millón de niños. Recordamos las circunstancias profundamente deshumanizantes en las que muchas de esas personas huyeron en gran número de sus lugares de origen y la manera en que llegaron el año pasado a los campamentos. Nosotros —Alemania y Bélgica— alentamos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a sus asociados humanitarios a que hagan todos los preparativos posibles de cara al invierno. Sabemos que, con un acceso limitado, no será una tarea fácil.

Eso me lleva a mi segunda cuestión. El acceso humanitario sigue siendo limitado, lo cual es intolerable y desafía la lógica humanitaria. Nosotros, los corredactores, exhortamos a todas las partes a que permitan el acceso neutral y apolítico en todo el país sin limitaciones y en plena consonancia con los principios humanitarios. Los obstáculos administrativos no son aceptables. A lo largo de este año, el Secretario General Guterres y el Secretario General Adjunto Lowcock han abogado sistemáticamente por la supresión de los obstáculos administrativos y por un mayor acceso transfronterizo a todos los sirios que lo necesiten.

Aunque la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad estaban a favor de apoyar esta petición en interés del pueblo sirio, algunos han optado por denegarla.

Han bloqueado proyectos de resolución del Consejo que tenían por objetivo garantizar un acceso adecuado al noreste, a través de Al-Yarubiya, y al noroeste, a través de Bab al-Salam. Sostienen que las entregas translineales desde Damasco y las entregas que atraviesan las líneas de conflicto desde Bab al-Hawa compensarían el cierre de los puestos transfronterizos.

Sin embargo, la triste realidad es que el hecho de que no se haya renovado el acceso por Bab al-Salam ha dado lugar hasta ahora a una operación humanitaria más costosa y más arriesgada en el noroeste. Hasta la fecha no se han realizado entregas translineales y queda por ver si los planes actuales se llevan a la práctica. Por otro lado, últimamente el acceso desde Damasco al noreste parece haberse complicado aún más, como mencionó el Secretario General Adjunto Lowcock, y todavía se está lejos de subsanar las lagunas en el acceso médico a esa región. Lo que está claro es que no podemos aceptar que Damasco decida quién recibe la ayuda y quién no. La acción humanitaria tiene que ser neutral, independiente e imparcial.

En tercer lugar, el acceso humanitario no se limita al suministro de alimentos o refugio. Todas las partes deben facilitar el acceso a quienes necesitan protección, por ejemplo, a las personas que se encuentran en detención arbitraria. También debería garantizarse a los que se encuentran en lugares de difícil acceso, como el campamento de Al-Rukban. Debería garantizarse de manera urgente e incondicional a fin de mantener en pleno funcionamiento la infraestructura civil, como la planta de abastecimiento de agua de Aluk, que proporciona un suministro esencial de agua a más de medio millón de personas, incluido el campamento de Al-Hol.

Cada uno de estos aspectos ilustra el inconmensurable sufrimiento humano que los niños, las mujeres y los hombres sirios están padeciendo día tras día. Por lo tanto, nosotros —Alemania y Bélgica, corredactores encargados de las cuestiones humanitarias— pedimos una vez más soluciones sostenibles, duraderas e incondicionales.

Por último, para cambiar la situación del pueblo sirio para mejor, será necesario actuar, y reiteramos nuestro llamamiento para que se aplique plenamente la resolución 2254 (2015) y se rindan cuentas. Apoyamos plenamente las conclusiones de la Junta de Investigación y la labor del Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011, y de la Comisión de Investigación, así como las iniciativas de justicia en los planos nacional e internacional.

Anexo III**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

[Original: chino]

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa. China aprecia los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios para mejorar la situación humanitaria en Siria. En lo que respecta a la cuestión humanitaria en Siria, quisiera hacer hincapié en tres aspectos.

En primer lugar, es necesario adoptar un enfoque amplio e integrado para revitalizar la economía siria y mejorar la situación humanitaria sobre el terreno. La actual situación económica de Siria es extremadamente frágil. El Gobierno sirio ha puesto en marcha muchas iniciativas para aliviar la difícil situación, y cabe reconocerlas. La comunidad internacional debería adoptar medidas concretas para aumentar la asistencia financiera y material a Siria a fin de apoyar su desarrollo económico, mejorar los medios de sustento de la población y reconstruir la infraestructura. La comunidad internacional también debería cumplir su promesa de prestar asistencia humanitaria a Siria lo antes posible, sin imponer condiciones previas, y no utilizar esa asistencia como instrumento para presionar al Gobierno sirio.

La máxima prioridad es levantar inmediatamente las sanciones unilaterales. Las sanciones unilaterales están socavando gravemente la capacidad de países como Siria para movilizar recursos, reactivar sus economías y responder a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El Secretario General Guterres y su Enviado Especial han hecho repetidos llamamientos para que se suspendan las sanciones unilaterales. China insta encarecidamente a los países pertinentes a que respondan con seriedad a esos llamamientos levantando de inmediato las sanciones unilaterales contra Siria y otros países.

China acoge con beneplácito los recientes progresos positivos en las operaciones humanitarias translineales. Observamos que las Naciones Unidas tienen previsto cooperar con el Gobierno de Siria para entregar dos lotes de suministros al noroeste, y la Organización Mundial de la Salud sigue entregando material médico al noreste. Se espera que todas las partes continúen mejorando la eficiencia de las operaciones humanitarias translineales y simplificando los procedimientos de entrega transfronteriza para satisfacer las necesidades humanitarias de la población siria. China está muy atenta a la cuestión de la planta de suministro de agua de Aluk y del campamento de Al-Rukban y espera que las partes en cuestión puedan encontrar una solución duradera mediante el diálogo.

En segundo lugar, debemos conferir gran importancia a la amenaza de COVID-19 y apoyar los esfuerzos de Siria y de las Naciones Unidas para combatir la pandemia y salvar vidas. La situación de la pandemia en Siria es preocupante. El número de casos confirmados ha aumentado rápidamente, la capacidad de detección es insuficiente, muchos trabajadores médicos han contraído el virus y las mujeres, los niños y la población de los campamentos corren un riesgo aún mayor. China alienta al Gobierno de Siria a que siga adoptando activamente medidas para responder a esta situación, y valora y apoya la labor de la Organización Mundial de la Salud en lo que respecta a la dirección y coordinación de las actividades que se llevan a cabo para responder a la COVID-19 en todo el país.

China exhorta a la comunidad internacional a que aumente el apoyo multilateral y bilateral al Gobierno y el pueblo sirios en su lucha contra la pandemia. China seguirá prestando asistencia a Siria por la vía bilateral para ayudar al pueblo sirio a superar el flagelo lo antes posible.

En tercer lugar, es necesario responder positivamente a la iniciativa de alto el fuego mundial del Secretario General, fortalecer el diálogo político y mantener la paz y la estabilidad regionales. La situación política y de seguridad incide directamente en la situación humanitaria. Desde marzo de este año, la situación general sobre el terreno en Siria ha sido relativamente tranquila, lo que ha creado mejores condiciones para proteger a la población civil. Agradecemos los esfuerzos de todas las partes por mantener los acuerdos de alto el fuego y alentamos al proceso de Astaná a que siga desempeñando su papel constructivo. Todas las partes en Siria deben aprovechar la oportunidad de fortalecer el diálogo político e impulsar el proceso político dirigido y asumido como propio por Siria. China celebra que recientemente se haya convocado con éxito la tercera ronda de reuniones del Comité Constitucional de Siria en Ginebra.

A muchos países, incluida China, les preocupan profundamente las actividades terroristas en Siria. Según el informe del Secretario General (S/2020/813), más de 10.000 terroristas del Estado Islámico están activos en Siria y en el Iraq y amenazan la seguridad y la estabilidad de Siria y de toda la región. El acuerdo de alto el fuego no significa ni debe significar dar rienda suelta a los terroristas. La comunidad internacional debe adoptar normas uniformes y estrechar la cooperación en la lucha contra el terrorismo de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés e inglés]

Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa. Sus conclusiones son indiscutibles: la pandemia de enfermedad por coronavirus sigue propagándose, en particular en las zonas controladas por el régimen, pero también en el noroeste y el noreste. No podemos confiar en las cifras oficiales del régimen sirio, que están muy por debajo de la realidad. El índice de infección entre el personal médico y humanitario es alarmante. Y, si bien se están fortaleciendo gradualmente las capacidades para hacer la prueba, estas siguen siendo en gran medida insuficientes.

Los efectos indirectos de esta pandemia también son muy preocupantes. La inseguridad alimentaria se deteriora día a día, lo que aumenta aún más las necesidades humanitarias de las poblaciones más vulnerables. En este contexto, debe hacerse todo lo posible por establecer un cese inmediato, duradero y verificable de las hostilidades a nivel nacional y una pausa humanitaria, de conformidad con las resoluciones 2532 (2020) y 2254 (2015) y el llamamiento del Secretario General y su Enviado Especial.

La continuación de los ataques aéreos en la región de Idlib es una señal preocupante, al igual que la considerable inestabilidad en el suroeste y el noreste. No podemos dejar de repetirlo: la protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como la infraestructura civil, debe ser una prioridad absoluta.

El aumento de las necesidades humanitarias y médicas hace que sea más esencial que nunca garantizar un acceso humanitario seguro y sin obstáculos a todos los necesitados. Pedimos a todas las partes, en particular al régimen sirio, que respeten sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Las deficiencias en la prestación de asistencia médica en el noreste, en particular, son alarmantes. Lamentamos la falta de consenso en el Consejo de Seguridad para reabrir el cruce de Al-Yarubiya, así como el cierre del cruce de Bab al-Salam, que ha dado lugar a una prolongación drástica de los trayectos de los convoyes humanitarios.

La politización y la instrumentalización de la ayuda humanitaria en Siria son inaceptables. La Unión Europea y sus Estados miembros, que representan el 70 % de los compromisos contraídos en la cuarta Conferencia de Bruselas “Apoyar el Futuro de Siria y su Región”, seguirán velando por el pleno respeto de las garantías de imparcialidad y transparencia en la prestación de la ayuda y la aplicación del documento de principios y parámetros en Siria.

Por último, hasta que no se ponga en marcha un proceso político digno de crédito y coherente con la resolución 2254 (2015), Francia y la Unión Europea no financiarán la reconstrucción. Nuestras posiciones sobre el levantamiento de las sanciones y la normalización tampoco han cambiado. Nadie se puede dejar engañar por la instrumentalización de la cuestión de las sanciones a fin de enmascarar la responsabilidad del régimen sirio en esta tragedia humanitaria. Quisiera recordar que las sanciones europeas son selectivas: van dirigidas a las personas y entidades que participan en la represión y se benefician de las consecuencias del conflicto. En ellas se incluyen dispositivos sólidos para salvaguardar la prestación de asistencia humanitaria y médica. Conviene dejar de instrumentalizar la cuestión de las sanciones.

Anexo V**Declaración del Ministro Consejero de la Misión Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Rolliansyah Soemirat**

Mi delegación da las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa.

Como se ha informado, las necesidades humanitarias en Siria siguen siendo considerables, ya que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la recesión económica siguen afectando a millones de personas en el país. Mi delegación acoge con beneplácito la respuesta humanitaria que están dando las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios, así como el aumento de las entregas de ayuda durante este período difícil. Estos agentes humanitarios trabajan en un entorno difícil, donde arriesgan su vida para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio; algunos incluso han ofrendado la vida. Además, estamos seguros de que expresar nuestra gratitud nunca será suficiente ante este sacrificio enorme. A este respecto, permítaseme transmitir el más sentido pésame de mi delegación a las familias de los tres trabajadores humanitarios que fueron asesinados en el norte de Alepo hace unos días.

Hoy deseo subrayar los siguientes aspectos.

En primer lugar, mi delegación encomia las continuas operaciones transfronterizas, así como los esfuerzos encaminados a aumentar las entregas a través del paso de Bab al-Hawa. Somos plenamente conscientes de que, tras la decisión de 10 de julio (resolución 2533 (2020)), las entregas transfronterizas han enfrentado diversos desafíos.

Por consiguiente, Indonesia alienta a todas las partes pertinentes a que refuercen la coordinación y redoblen sus esfuerzos por encontrar la forma de subsanar las deficiencias creadas por el cierre del paso fronterizo de Bab al-Salam. Tras escuchar la exposición informativa del Secretario General Adjunto Lowcock, tenemos la firme convicción de que debemos centrarnos en subsanar estas deficiencias.

También se necesita una coordinación genuina y activa para los convoyes translineales que se dirigen hacia el noroeste de Siria. Observamos que, a este respecto, se analiza la posibilidad de complementar las operaciones transfronterizas. Mi delegación aguarda con interés el despliegue inmediato de estos convoyes translineales.

En segundo lugar, no debe haber injerencia en el proceso de entregas de ayuda humanitaria. Instamos a todas las partes a abstenerse de obstaculizar el proceso de prestación de asistencia básica y vital. Es fundamental que se garantice un acceso humanitario seguro, sin obstáculos y sostenido a todas las zonas de Siria y a todos los civiles necesitados. Ello también incluye asegurar la disponibilidad de servicios básicos, como el acceso al agua potable. Nos complace observar que el suministro de agua de la estación de abastecimiento de agua de Aluk ha llegado a la población de Al-Hasaka desde finales de agosto. Una solución a largo plazo es clave para prevenir futuras perturbaciones de esta infraestructura vital.

En cuanto al acceso al nordeste, mi delegación se complace de que, a pesar de algunas deficiencias, se sigan realizando entregas de ayuda a la zona, tanto por aire como por tierra. Instamos a que se apruebe de inmediato el resto de la asistencia humanitaria.

En tercer lugar, urge evitar cualquier tipo de tensión o escalada. El pueblo sirio necesita una calma sostenida, y la necesita ahora más que nunca. Los trabajadores humanitarios y médicos también necesitan un entorno seguro para poder ejecutar sus tareas con eficacia.

Indonesia reafirma que ninguna de las partes en el conflicto debe eludir su obligación de proteger a los civiles y la infraestructura civil, de conformidad con el

derecho internacional humanitario. Nuestra prioridad debe ser apoyar y mantener una calma relativa y crear nuevas condiciones propicias para la paz. Además, debemos seguir procurando la paz mediante la diplomacia. Algunos podrían decir que es muy difícil para Siria, pero de hecho, es posible. Por lo tanto, debemos trabajar con miras a hacer realidad la paz para el pueblo sirio, con la esperanza de lograr un futuro mejor.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

[Original: francés]

Agradezco al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa.

El año 2020 no ha sido un año común, ya que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha sacudido el mundo. Para muchos niños, el otoño marca el fin de la diversión del verano y el comienzo del nuevo año escolar. El comienzo del nuevo año escolar constituye un desafío singular para los alumnos y estudiantes de ciertos países que viven en zonas de conflicto, como en Siria, y deben volver a emprender el camino de la escuela en la era de la COVID-19.

Mi delegación encomia la cooperación constante de las autoridades sirias con la Organización Mundial de la Salud y las organizaciones nacionales en sus esfuerzos por prevenir y combatir la propagación de la COVID-19, pero también sigue preocupada por el deterioro de las infraestructuras sanitarias sirias, como resultado de años de conflicto. Un número considerable de personas vulnerables, incluidos las personas desplazadas y los refugiados, enfrentan un grave peligro de contraer el virus. Ello constituye un factor de riesgo importante para que se produzca una crisis de mayor magnitud, ya que el distanciamiento físico es prácticamente imposible en los campamentos hacinados.

El Níger reitera su apoyo a los esfuerzos cotidianos de los organismos humanitarios encaminados a prestar asistencia a las personas necesitadas. Asimismo, exhorta a optimizar el nivel de asistencia humanitaria, en vista de la situación sobre el terreno. Expresamos nuestro agradecimiento a los países que ya despliegan enormes esfuerzos para ayudar a la población siria necesitada. Como nos ha comunicado el Sr. Lowcock en su exposición informativa —en la que, con gran elocuencia y emoción ha descrito las realidades de la vida para los sirios—, si queremos mejorar la asistencia humanitaria, debemos escuchar los mensajes de las organizaciones humanitarias que trabajan sobre el terreno para responder de la manera más adecuada a los llamamientos de ayuda de miles de mujeres y niños en situación de indigencia y desamparo.

Como ya he mencionado en varias ocasiones, la fuerza del Consejo de Seguridad radica en su unidad. Es una lástima que se esté tardando tanto en encontrar esa unidad en el caso del expediente sirio. No obstante, la gravedad de la situación humanitaria, así como la esperanza que muchas personas cifran en el Consejo de Seguridad para encontrar una solución permanente y segura, que permita a los desplazados regresar a sus hogares, simplemente nos obliga a trabajar más y mejor.

Por ello, mi delegación exhorta a todos los interesados a hacerse eco del llamamiento emitido por el Secretario General el pasado mes de marzo para eliminar o atenuar, por motivos humanitarios, las sanciones impuestas a los países en crisis, a fin de garantizar el acceso a los alimentos y a los suministros médicos esenciales durante la lucha contra la pandemia. Sé que el Consejo también está dividido en cuanto a esta cuestión, y es hora de que superemos esta otra divergencia. Por supuesto, no será posible ningún progreso positivo con respecto a esta cuestión, que ha sido examinada varias veces por el Consejo, sin un alto el fuego, que es la única manera de proseguir el diálogo en el Comité Constitucional, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

Mi delegación reitera su llamamiento a todas las partes para que cumplan con sus obligaciones en el ámbito de la protección de los civiles y permitan el acceso rápido, seguro y sin obstáculos a todos los trabajadores humanitarios y a la ayuda a

las personas necesitadas en toda la República Árabe Siria. La asistencia humanitaria debe estar libre de toda consideración política.

Para concluir, mi delegación también sigue preocupada por el deterioro de la economía siria. La constante disminución del tipo de cambio de la libra siria y la escasez de ciertos artículos de primera necesidad son señales de alerta muy preocupantes y, en tal sentido, deben aportarse soluciones para evitar que la crisis económica complique aún más la situación actual, que de por sí es muy difícil para la población siria.

Anexo VII

Declaración de la Consejera de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Diani Jamesha Prince

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exhaustiva exposición informativa.

Lamentablemente, en Siria la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ya se ha convertido en un problema nacional, con un aumento constante de los casos en todo el país. Dado que la capacidad de hacer la prueba es limitada, aún no se ha determinado la verdadera magnitud del brote. El sistema de atención sanitaria de Siria se ha visto debilitado por el conflicto, y la grave escasez de equipo de protección personal y otros artículos médicos esenciales obstaculiza los esfuerzos para combatir el virus. Es evidente que sigue habiendo importantes deficiencias y, por consiguiente, continúa siendo indispensable aumentar el apoyo humanitario oportuno, seguro, sostenido y sin trabas, recurriendo a todas las modalidades disponibles.

Las terribles complicaciones asociadas al declive económico —inseguridad alimentaria, hiperinflación y un acceso reducido a los productos de primera necesidad— están bien documentadas y, lamentablemente, se han convertido en algo habitual en la vida de millones de sirios. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que contribuya a reanimar la economía levantando todas las medidas coercitivas unilaterales impuestas a Siria. Esas medidas no harán sino causar un mayor deterioro económico, aumentando la carga para el pueblo sirio, y podrían obstaculizar considerablemente la respuesta del país a la COVID-19.

Acogemos con beneplácito la reanudación de las operaciones de la planta de suministro de agua de Aluk, aunque a una capacidad de solo el 30 %. Las nuevas perturbaciones amenazan la supervivencia de casi medio millón de personas y podrían precipitar un aumento de los casos de COVID-19 en el noreste. Recordamos a todas las partes sus obligaciones y las instamos a buscar una solución sostenible para garantizar su funcionamiento pleno e ininterrumpido.

Nos preocupan los incendios que han arrasado los bosques y las tierras agrícolas en los últimos días. Una combinación de factores, entre ellos el aumento de las temperaturas en la región debido a la crisis climática, han contribuido a la recurrencia de estos incidentes, que sin duda tienen un efecto ambiental perjudicial y agravan los actuales problemas humanitarios. Esperamos que se logre sofocar rápidamente estos incendios para proteger tierras vitales y evitar nuevos desplazamientos.

Es necesario estabilizar las condiciones de seguridad en Siria para garantizar una respuesta humanitaria sólida. La prolongación de las hostilidades dificulta considerablemente la coordinación y la ejecución de labor de los agentes humanitarios para salvar vidas. Además, disuade de propiciar las condiciones necesarias para el regreso seguro, digno y voluntario de los refugiados y los desplazados internos. En este contexto, destacamos la importancia de que se respete el alto el fuego en el noroeste y nos hacemos eco del llamamiento a un cese completo de las hostilidades en todo el país.

Sigue sin haber una solución militar al conflicto en Siria y continuamos apoyando un arreglo político de conformidad con la resolución 2254 (2015). El pueblo sirio ha soportado y sigue soportando un sufrimiento inconmensurable. No perdamos de vista nuestra responsabilidad para con él.

Anexo VIII

Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas

Quisiera agradecer al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Mark Lowcock, su exposición informativa sobre la situación humanitaria en Siria.

Como se ha dicho hoy, los efectos persistentes de nueve años de conflicto en los sectores sanitario y social de Siria, el deterioro de la situación económica, las repercusiones de las sanciones y las complicaciones debidas a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) han tenido un efecto acumulativo y perjudicial en la situación humanitaria de Siria.

Esas repercusiones siguen afectando gravemente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Las mujeres y los niños, en particular, sufren los efectos más devastadores de la situación humanitaria.

En los últimos seis meses, el número de personas que padecen inseguridad alimentaria ha alcanzado el nivel más alto jamás registrado en Siria, a saber, 9,3 millones. A Sudáfrica le preocupa profundamente el hecho de que, debido a la incapacidad de muchos hogares de satisfacer sus necesidades más básicas, se esté recurriendo cada vez más a mecanismos negativos para hacer frente a la situación.

A ese respecto, Sudáfrica aprecia y encomia los esfuerzos de las Naciones Unidas y su personal, los asociados en la ejecución y los organismos por sus notables esfuerzos para prestar la ayuda y la asistencia necesarias en circunstancias particularmente difíciles en uno de los países más inseguros para el personal humanitario.

Por consiguiente, reiteramos la importancia de garantizar la prestación de ayuda y asistencia humanitarias en condiciones de seguridad e imparcialidad y sin obstáculos a todos los que las necesiten, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario y la necesidad de garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios.

Los informes indican que la entrega de esta ayuda esencial en el noroeste de Siria se ha visto afectada aún más por el cierre del cruce fronterizo de Bab al-Salam en julio. Además, si bien se han hecho esfuerzos por ampliar las operaciones en el cruce fronterizo de Bab al-Hawa, todavía se presentan obstáculos para prestar una ayuda transfronteriza eficaz y eficiente. A ese respecto, es importante que las autoridades colaboren con las Naciones Unidas para racionalizar los procesos de aprobación de la asistencia transfronteriza y translineal en toda Siria, que deben seguir ampliándose para atender a la creciente demanda.

Acogemos con beneplácito las recientes intervenciones y acontecimientos que han llevado al restablecimiento del suministro de agua de la estación de agua de Aluk a Al-Hasaka. Sin embargo, hay que encontrar y mantener una solución sostenible a largo plazo para asegurar el suministro regular de agua de la estación de agua de Aluk.

Para concluir, Sudáfrica reitera su apoyo al llamamiento del Secretario General para que se dejen sin efecto todas las medidas económicas impuestas a Siria, en particular a la luz de las repercusiones de la pandemia de COVID-19. En este sentido, exhortamos al Secretario General a que incluya en sus informes al Consejo de Seguridad un panorama general de los efectos y las repercusiones de las sanciones unilaterales en la situación humanitaria en Siria.

La situación en Siria solo puede resolverse mediante negociaciones y mediación. Sudáfrica pide a todas las partes que hagan todo lo posible por asegurar la plena aplicación de la resolución 2254 (2015).

En cuanto a las observaciones del Representante Permanente de Alemania sobre las sanciones impuestas por la Unión Europea al entonces régimen de apartheid de Sudáfrica, no vemos la correlación entre la situación de apartheid de Sudáfrica y la de Siria, situaciones totalmente diferentes. Las generalizaciones amplias como estas no son sinceras y tratan de enmascarar el daño que causan las sanciones en la situación actual, en que la pandemia de COVID-19 está teniendo un efecto devastador en las situaciones humanitarias de todo el mundo.

Seguiremos apoyando el llamamiento hecho por el Secretario General para que se levanten las medidas coercitivas y sanciones unilaterales que afectan la capacidad de los Estados para luchar contra la pandemia de COVID-19.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe**

El Reino Unido sigue profundamente preocupado por el hecho de que la enfermedad por coronavirus (COVID-19) siga agravando la crisis humanitaria en toda Siria. Como mencioné antes, estamos haciendo todo lo posible por apoyar al pueblo sirio y proporcionamos 30 millones de dólares para hacer frente a la amenaza de la COVID-19 en Siria. Eso se suma al total de casi 400 millones de dólares proporcionados este año para prestar apoyo humanitario.

Ese apoyo es un claro testimonio de nuestro compromiso inquebrantable con el pueblo sirio y con la comunidad de asistencia. Deseo sumarme a otros para expresar nuestro firme apoyo, en particular, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a la Organización Mundial de la Salud, que desempeñan un papel fundamental en la coordinación de las respuestas humanitarias y sanitarias en Siria.

Ese apoyo es aún más importante porque los trabajadores humanitarios siguen trabajando en circunstancias increíblemente difíciles, teniendo que hacer frente diariamente a obstrucciones de su labor vital y a amenazas para su salud y seguridad.

En particular, quiero condenar el ataque contra la Sociedad de la Media Luna Roja turca en Al-Bab el lunes, que causó la muerte de un trabajador humanitario y heridas a otro. Los ataques deliberados contra los trabajadores humanitarios son una clara violación del derecho internacional humanitario, y esos ataques son aborrecibles. Hacemos un llamamiento a todas las partes en Siria para que cumplan sus obligaciones.

También nos sigue preocupando la falta de equipos de protección personal y equipos médicos adecuados, así como el aumento constante de los casos de COVID-19 entre el personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios. Este aumento de la presión sobre los trabajadores humanitarios tiene como telón de fondo los devastadores informes de muertes de civiles que podrían evitarse, que se suman al número de casos humanitarios. Como nos dijo el Secretario General Adjunto Lowcock, la combinación del devastado sistema de salud y los desafíos que plantea la COVID-19 puede dar lugar a muchas más muertes y enfermedades que se podrían evitar. También nos entristeció profundamente la noticia de las 11 muertes causadas por un coche bomba en Afrin. Es inaceptable que las fuerzas partidarias del régimen sigan lanzando ataques indiscriminados que causan la muerte de civiles.

Como la Comisión de Investigación del Consejo de Derechos Humanos vuelve a dejar claro esta semana en su último informe (A/HRC/45/31), estos ataques pueden constituir crímenes de guerra. De hecho, el informe arroja más luz sobre los brutales crímenes de lesa humanidad que el régimen sigue cometiendo mediante las desapariciones forzadas, los asesinatos, la tortura y el encarcelamiento. En caso de que necesitéramos pruebas de que al régimen no le importan los intereses de su pueblo, aquí las tenemos.

Como también escuché hoy, los problemas de acceso persisten en el nordeste de Siria, con una continua falta de acceso translineal a las regiones donde las personas vulnerables más lo necesitan. Fue sorprendente escuchar el ejemplo del Secretario General Adjunto Lowcock sobre Al-Tabqa. Es especialmente penoso oír que 100 camiones de ayuda se han retrasado en su trayecto hacia el nordeste de Siria debido a los procedimientos burocráticos. Esa es otra señal de que, a pesar de las garantías de los aliados del régimen sirio en el Consejo de que podríamos hacer funcionar el acceso translineal, la obstrucción continúa. Seamos claros: la obstrucción está calculada.

Eso es inaceptable. Las Naciones Unidas deben tener acceso sin restricciones y se les debe permitir entregar ayuda a quienes más la necesitan.

Como otros, seguimos preocupados por la persistente escasez de agua y electricidad y las interrupciones del funcionamiento de la estación de agua de Aluk. Instamos a todas las partes a que adopten medidas para resolver rápidamente las interrupciones del suministro de agua y para dejar a la infraestructura civil fuera del conflicto y reducir al mínimo los nuevos daños relacionados con el conflicto que esta pueda sufrir.

En la última reunión del Consejo sobre esta cuestión (véase S/2020/758), hablamos de los 9,3 millones de personas que actualmente padecen inseguridad alimentaria. Desde entonces, los incendios se han propagado por el noroeste de Siria. Dado que octubre y noviembre son las estaciones de siembra del trigo y la cebada, y que los incendios destruyen grandes extensiones de tierra cultivable, existe ahora el riesgo de una hambruna devastadora y de nuevos efectos en los medios de subsistencia de la población. Por lo tanto, el panorama es sombrío.

Es vital que el Consejo se una para evitar que se agrave el desastre humanitario a medida que nos acercamos a los meses de invierno en Siria. Como prioridad, es preciso dar urgentemente a los civiles y a los trabajadores humanitarios el acceso y las herramientas que necesitan para aliviar el sufrimiento mientras todavía se esté a tiempo de prepararse para los próximos meses.

Finalmente, me alegra que el Embajador Heusgen hablara sobre el juicio en curso en Alemania. La realidad es que el testimonio allí representa la punta del iceberg. El régimen sirio, como sabemos, está dispuesto a bombardear indiscriminadamente a civiles inocentes en escuelas y hospitales. Solo podemos imaginar de lo que son capaces en las mazmorras de Al-Assad.

Antes de que los partidarios de este régimen planteen la cuestión de las sanciones y el levantamiento de estas, reiteremos una vez más que el camino hacia la eliminación de las sanciones está claro. En lugar de interferir en la ayuda, bombardear escuelas y hospitales, detener y torturar a personas, el régimen sirio debe atender a los llamamientos de su población y colaborar seriamente con el Enviado Especial Pedersen y el proceso político dirigido por las Naciones Unidas para que se logre un final pacífico del conflicto.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Pham Hai Anh**

Agradezco al Secretario General Adjunto Mark Lowcock su exposición informativa de hoy.

La gravedad de la situación humanitaria en Siria sigue siendo un gran motivo de preocupación. Esa preocupación también aumenta semana tras semana con la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Habida cuenta de las graves condiciones de la atención de la salud, el número de casos confirmados puede no reflejar la situación real ni los riesgos que corren las personas y los trabajadores de la salud. El rastreo de contactos puede ser un método fundamental para contener la COVID-19. Sin embargo, alrededor del 89 % de los casos en Siria son imposibles de rastrear. La capacidad de pruebas y cuarentena también es muy limitada. Nos preocupa también el empeoramiento de los efectos de la pandemia en la condición de los trabajadores sanitarios, los trabajadores humanitarios y el personal de las Naciones Unidas sobre el terreno. Si se infectan, no podrán realizar sus tareas fundamentales de ayudar a las personas y a la paz. Por otro lado, las tensiones sociales y económicas, la inseguridad alimentaria y la falta de desarrollo siguen siendo grandes desafíos para la paz y la estabilidad sostenibles.

Si bien en el último período se ha mantenido en gran medida una situación relativamente en calma sobre el terreno, no es sostenible. La protección de los civiles sigue siendo motivo de preocupación, ya que se ha informado de pérdidas de vidas y lesiones causadas por los artefactos explosivos y los disturbios en varias partes de Siria.

A fin de facilitar la respuesta humanitaria y apoyar de la mejor manera posible al pueblo sirio, mi delegación desea subrayar la importancia de dos aspectos fundamentales: el acceso y el apoyo.

En primer lugar, el acceso humanitario pleno, sostenido y sin trabas es de suma importancia para ayudar a millones de personas en toda Siria. Instamos a todas las partes a que mantengan la calma relativa sobre el terreno y cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho humanitario, a fin de aprovechar al máximo los efectos de los esfuerzos humanitarios en Siria. Apoyamos plenamente el llamamiento hecho por el Secretario General y el Enviado Especial para que se establezca un alto el fuego en todo el país a fin de facilitar la preparación y la respuesta a la pandemia en Siria.

Tomamos nota del aumento de la entrega de ayuda al nordeste, que incluye artículos sanitarios proporcionados por la Organización Mundial de la Salud. También acogemos con satisfacción la continuación de la asistencia humanitaria en todo el noroeste de Siria. Sin embargo, sigue habiendo escasez en el nordeste y dificultades de acceso en el noroeste, incluso después de la aprobación de la resolución 2533 (2020). Por consiguiente, instamos a todas las partes en Siria a que cooperen plenamente con las Naciones Unidas y demás asociados humanitarios para mantener la prestación de asistencia a todas las personas que la necesiten.

Se debe también prestar atención a mejorar el acceso de las personas que viven en diversos campamentos, como Al-Rukban y Al-Hol, y a encontrar una solución sostenida al problema de la seguridad del agua en relación con la estación de agua de Aluk.

En cuanto al apoyo al pueblo sirio, quisiéramos aprovechar esta ocasión para encomiar los incansables esfuerzos del personal humanitario y sanitario, así como de la comunidad internacional. Celebramos la abnegación de todos los trabajadores humanitarios y de salud demostrada sobre el terreno.

En la coyuntura actual, consideramos necesario prestar especial atención al control de la propagación de la COVID-19 y a la mitigación de sus grandes repercusiones en la grave situación humanitaria de Siria. La prestación de la asistencia técnica y los suministros médicos necesarios es cada vez más urgente, ya que el peligro de socavar la paz y los esfuerzos humanitarios es cada vez mayor. También es importante asegurarse de que la capacidad de respuesta de Siria a la COVID-19 no se vea afectada por las sanciones.

La situación humanitaria en Siria necesita una solución sostenida. El camino más viable es una solución política integral en consonancia con la resolución 2254 (2015) y de plena conformidad con el derecho internacional.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun Hadi Sinirlioglu

Permítaseme comenzar agradeciendo al Secretario General Adjunto Lowcock su exposición informativa y encomiar los abnegados esfuerzos que realizan los trabajadores humanitarios en Siria.

La Sociedad de la Media Luna Roja de Turquía, una de las principales organizaciones humanitarias del mundo, ha sido una de las primeras en responder a las nuevas necesidades del pueblo sirio.

Esta semana, los terroristas atacaron un convoy de la Media Luna Roja turca en Al-Bab, matando a uno e hiriendo a otro. Condenamos enérgicamente ese atroz ataque terrorista, que es una flagrante violación del derecho internacional humanitario y constituye un delito, de conformidad con los Convenios de Ginebra. Enjuiciaremos a los perpetradores.

Siria es uno de los lugares más peligrosos de la Tierra, no solo para los civiles sirios, sino también para todos los trabajadores de asistencia humanitaria. La semana pasada, el Consejo examinó los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la paz y la seguridad (véase S/2020/897). En cualquier momento en Siria, podría estallar un grave brote.

La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios indica que en los dos últimos meses la pandemia en toda Siria ha evolucionado vertiginosamente. Habida cuenta de la escasez de pruebas en el país, es probable que la mayoría de los casos no se detecten y que el número real de casos pueda superar con creces las cifras oficiales.

Siria es un país con una población muy vulnerable y un sistema de salud devastado. También hay escasez de equipo de protección personal. Bajo la presión de un régimen que mata a su propio pueblo, no es sorprendente que esos trabajadores de primera línea estén expuestos a la pandemia sin ningún medio de protección. El elevado número de casos confirmados entre médicos y enfermeras indica la gravedad de la situación. En el noroeste, la COVID-19 sigue teniendo un efecto multiplicador en la ya grave situación humanitaria.

Junto con las Naciones Unidas, nos esforzamos por canalizar la asistencia médica por mediación del mecanismo transfronterizo a los más de cuatro millones de personas que viven en la zona. Desde la aprobación de la resolución 2533 (2020), hemos garantizado el paso seguro de 718 camiones llenos de asistencia humanitaria por el puesto fronterizo de Bab al-Hawa.

Alrededor de tres millones de personas en el noroeste son sumamente vulnerables y dependen de la asistencia humanitaria para satisfacer sus necesidades básicas, como refugio, alimentos y agua. El hecho de que el Consejo de Seguridad no haya vuelto a autorizar en julio el punto de paso de Bab al-Salam sigue creando diversos problemas y ha puesto en peligro millones de vidas.

Es evidente que la limitada entrega transfronteriza tendrá graves repercusiones en la situación sanitaria, que ya se está deteriorando a gran escala. Pedimos al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad y considere de inmediato la posibilidad de volver a autorizar el punto de paso de Bab al-Salam para las operaciones humanitarias transfronterizas.

En cuanto a los problemas de interrupción de la estación de agua de Aluk en el nordeste, seguimos esforzándonos, en cooperación con las Naciones Unidas y los países pertinentes, para encontrar una solución duradera. Permítaseme repetir una vez más que la sostenibilidad del sistema de abastecimiento de agua y el abastecimiento de

agua a Al-Hasaka a plena capacidad dependen del abastecimiento ininterrumpido de energía eléctrica a la estación. El Partido de los Trabajadores del Kurdistan/Unidades de Protección del Pueblo Kurdo ha interrumpido de manera sistemática y deliberada la electricidad de la estación de agua durante casi un año. En la actualidad, el suministro de electricidad de la región solo corresponde al 29 % de las necesidades reales. Aquellos con influencia en los que lo interrumpen deben adoptar las medidas necesarias.

El régimen de Al-Assad comenzó el año 2020 con una campaña militar indiscriminada contra las zonas densamente pobladas de Idlib, como viviendas, hospitales y escuelas. Constatamos el peor desastre humanitario que Siria haya sufrido en nueve años de conflicto.

Ahora el régimen está tratando, en todas y cada una de las reuniones del Consejo de Seguridad, de desviar la atención de la enorme destrucción, sufrimiento y desplazamiento que ha infligido a su propio pueblo. No debemos olvidarnos de las víctimas inocentes que aún esperan que se haga justicia. No debemos olvidar a los valientes sirios que arriesgaron la vida al no rendirse a Al-Assad. La semana pasada, tras meses de esfuerzos, por fin el Consejo pudo reunirse en un formato abierto para esclarecer los atroces crímenes cometidos por el régimen con armas químicas. No debemos olvidar las devastadoras consecuencias humanitarias del empleo de armas químicas y la manera en que los valientes médicos sirios salvaron innumerables vidas en los hospitales clandestinos. Tampoco debemos olvidar a los millones de sirios que escaparon del asesinato en masa en Damasco al refugiarse en los países vecinos. Mi país acoge a una quinta parte de la población de Siria antes de la guerra y aplica estrictamente el principio de no devolución. Seguimos movilizando todos nuestros recursos en aras del bienestar de estas personas.

Con profundo pesar somos testigos de la manera en que la pandemia de la COVID-19 sirve de pretexto en nuestra región para abandonar o rechazar a cientos de migrantes en el mar. Seguimos llevando a cabo operaciones de rescate para salvar a estas personas de la muerte. Permítaseme recordar a los miembros del Consejo que, en estas circunstancias precarias, la situación de los refugiados y los migrantes requiere más que nunca nuestra atención. Todos tenemos que cumplir con nuestras obligaciones internacionales.

Turquía seguirá apoyando al pueblo sirio y exigiendo rendición de cuentas por las flagrantes violaciones del derecho internacional y el derecho internacional humanitario cometidas por el régimen sirio.

En cuanto a la declaración del orador anterior, él no representa al pueblo sirio y no merece una respuesta de mi parte.
